

LA ORQUESTA

Los domingos por televisión presentan unos conciertos preciosos. Me gusta disfrutar de esos programas que, además de darme el grato deleite al oído, me dejan ver los gestos y el esfuerzo que para cada uno de los miembros de la sinfónica representa el sacar esos sonidos maravillosos, que se van mezclando para hacer la sinfonía.

Me puse detenidamente a verlos y veía con qué entrega, con que ilusión expresaban lo que lleva su alma, a través de los diversos instrumentos. El director se esforzaba por coordinar todo el conjunto maravilloso.

Esto me hizo exclamar: ¡por estos momentos vale la pena vivir!; por esos instantes en los que ellos me dan la ocasión de gozar de la buena música y de advertir lo que significan las fuerzas coordinadas.

Una vez terminado el concierto, pensé que en el diario vivir todos tenemos una obligación, un trabajo que realizar, sea el que fuere, y todos formamos en el universo una gran orquesta. De la entrega y esfuerzo que pongamos en realizarlo, resultará la sinfonía armoniosa de la humanidad.

No todos servimos para todo; pero todos servimos para "algo". Somos como los músicos de esa gran orquesta: uno tocaba saxofón, dos arpa, otro el piano, diez tenían un violín, otros diversos instrumentos y entre todos formaban una armonía preciosa y nos daban un verdadero regalo con su ejecución.

Todos tenemos que realizar algo; lo importante es que lo hagamos con verdadera ilusión; que nos entreguemos, que nos esforcemos por hacerlo lo mejor posible y seguramente con nuestro esfuerzo, unido al de todos los demás, el mundo resultará una armonía pacificadora.

En una orquesta, nadie tiene tiempo de criticar al otro; es tan grande su entrega, tanto el entusiasmo por su instrumento que no hay tiempo de criticar. Y el buen músico se esfuerza para no meter un desacorde que arruine la armonía del conjunto.

Ojalá que todos pudiéramos trabajar en nuestro propio puesto, con dedicación y amor para que el mundo sea armonioso y bello.

ANAMARIA RABATTE Y CERVI

Mx máquxna de escrxbxr ha vxajado mucho. Trabaja muy bxn con excepcón de una tecla.

Yo quxsxera que no tuviera defectos. De sus 46 teclas todas funcxonan a la maravxlla con excepcón de la "FLOJA".

Comparemos un programa de trabajo con mx máquxna.

Al fallar una sola persona del grupo responsable de alguna de sus faces, se rompe la armonxa y se amxnora su efectxvxdad.

Por eso, la próxxma vez que se le ocurra que su esfuerzo pasa desapercxbxdo y que su lucha dxarxa no se toma en cuenta eche un ojo a este escrxtto y dxgase:

"YO SX SOY NECESARXO"

"YO NO QUXERO SER COMO
ESA TECLA DESCOMPUESTA"